

## **TODO SE APAGA, TODO RECOMIENZA**

*Begoña González*

*Todo lo que tiene vida muere. En el ser humano también vive la muerte.*

*(...) Los que han vivido intensamente, entran serenos en el sueño. Por esta razón insisto en el desarrollo total de la vida, porque el deseo profundo del ser humano es ir agotando su vivir y por eso actúa. Los que viven desplegando toda su fuerza no conocen el arrepentimiento, fruto de la indolencia. Para los que viven intensamente, cada momento de angustia, sufrimiento, gozo o alegría, no deja espacio para lamentaciones, y si volviesen a nacer, no podrían sino actuar como en su existencia presente. El tiempo del ser humano es breve. Debe vivirlo con todo su ser. Esto es Zensei. Actuar, sentir y morir con toda intensidad.*

*H. Noguchi*

Cristóbal ha dejado su cuerpo el 21 de este mes de febrero, a los 65 años, a punto de cumplir 66 y de forma inesperada. Me voy haciendo consciente, a medida que pasan los días y las semanas, de la dimensión que tiene lo que he recibido de él y lo que dejó en las raíces de El Roure. Y es mucho.

En su pérdida definitiva hay otras pérdidas anteriores y contienen para mí materiales muy diversos. Los voy descubriendo como quien se reencuentra con una caja de objetos valiosos del pasado y que al mismo tiempo simbolizan lo que forma parte de la que soy en este momento. A su vez ese sustrato me ha llevado a nuevos descubrimientos y así seguiré hacia adelante, en un continuo intercambio entre personas que nos cruzamos por un sentido que no nos corresponde comprender. Caminos que se encuentran en un tiempo para después seguir avanzando por separado hacia lo que la Vida designa para cada cual. Gran y fascinante misterio.

Se abre el espacio a emociones diversas y, como una ola que va cubriendo la playa, lo que se expande es el agradecimiento.

Estuvimos juntos 15 años, de 1993 al 2008. Compartimos intensamente la vida de pareja, la crianza de mi hijo Noel y la creación de dos proyectos educativos singulares que han formado el núcleo de mi vida adulta y profesional: La Casita (1996-2000) y El Roure (2001),

El Cristóbal que conocí era de tocar profundidades y de cuidar desde su impulso espontáneo. Me cuidaba a mí, cuidaba a Noel, a su familia, a las amistades, cuidaba a la gente que apreciaba su trabajo y le seguía. Cuidaba desde su particular manera. Trataba de ser coherente más allá de las convenciones y los protocolos, trataba de ser fiel a lo que sentía y pensaba.

El Cristóbal que conocí me parecía sólido, seguro de sí, fiable, austero, rotundo, implacable y duro en ocasiones, también afable, alegre, ... En las reuniones no pasaba desapercibido, más bien al contrario, solía ser el centro, atraía la atención con su forma de expresar, que podía pasar de su humor peculiar, a un comentario provocador, crítico, incisivo, un consejo hacia alguien o a la profundidad y lucidez de una reflexión o de un silencio.

Desde el primer momento en el que nos conocimos se interesó por el cuidado de mi hijo Noel, luego supe que esa percepción e interpretación de lo que Noel podía necesitar venía de su visión del Seitai. Noguchi había escrito sobre educación, textos que se recopilaron bajo el título “Antes de regañar” y Cristóbal bebía y transmutaba lo que recibía de esa fuente. Se me abrió todo un nuevo horizonte: el movimiento involuntario del organismo y su autorregulación espontánea guiada por la fuerza vital que lo habita. La posibilidad de afinar el oído y escuchar lo que el organismo dice y necesita, y también las trabas en forma de tensiones que nos van limitando el movimiento de la vida.

Me parece que de esa base, enriquecida por la convivencia en el cuidado cotidiano de Noel, nació su especial atención a la educación. Animado por nuestra amiga Anna Bachs, dió forma a la idea de plantear el curso “Crecer con los hijos”, allá por el 95. Recuerdo el entusiasmo de Cristóbal cuando un amigo le sugirió el título de ese curso que imaginaba...todo iba encajando. En él participaron familias que después han sido cercanas y muy queridas, entre ellas, Remei y Pepe, que fueron motores de la idea de crear un espacio para las criaturas. Así iniciamos, durante un tiempo, un “ensayo general” en nuestro piso de Barcelona.

En 1996 fundamos La Casita, en el barrio de Gràcia de Barcelona y, en el 2001, El Roure en Mediona.

Cristóbal siempre había trabajado con adultos y siguió haciéndolo en los dos proyectos, mientras yo me ocupaba de las niñas y niños; su rol fundamental era guiar a las madres, padres y miembros del equipo, a través de la transmisión de su experiencia y su visión de cómo cuidar la fuerza de la vida en las criaturas y en los adultos. Sabía que es a los adultos a los que nos toca aprender y que se trata de pegarnos a la vida y así dejarnos llevar por ese saber cuidar a las niñas y niños.

Tanto para Cristóbal como para mí fue decisivo conocer la Sistémica familiar de Bert Hellinger, en los primeros años en los que llegó a Barcelona con las constelaciones familiares. Una vez más, la materia prima fue tomando forma propia en sus manos, transformando su trabajo.

Además de ese rol fundamental de atención a las madres y padres, en ambos proyectos, se entregó sin restricciones a las reformas de los dos espacios; lo que disfrutaba más era trabajar la madera, pero se atrevía con cualquier cosa, y eso, en El Roure, le costó algún accidente y unas cuantas pesadillas. Otra de sus funciones que asumió fue la de maquetar las revistas anuales, tanto de La Casita como de El Roure (hasta el 2007), además de aportar algunos artículos sobre temas que le importaban especialmente.

De los momentos en los que estaba con los niños y niñas, tengo algunas imágenes que destacan con esa nitidez de lo que ha marcado.

Muchas veces le oí decir a las niñas y niños que guardaran en su bolsillo, para después, aquella necesidad que en ese momento no podía ser satisfecha: el sueño cuando estaban en una situación en la que no se puede dormir, las ganas de orinar cuando se les escapaba el pipi ...les invitaba a “hablar con el cuerpo”, una forma concreta y cercana a las criaturas, que tanto saben de lenguaje simbólico. Esas estrategias tenían el sentido de dirigirse a la psique inconsciente, como proponía Noguchi. Tal y como lo veo ahora, es también una forma de cultivar la auto observación y la desidentificación con la mente mecánica.

De la etapa de La Casita recuerdo especialmente cuando llegaba y se colocaba en el rol de “abuelo”, con un cayado, encorvado y con voz cascada. Las criaturas se le acercaban

curiosas, les invitaba a sentarse con él y comenzaba, usando el arte de un buen cuenta cuentos, el relato de una historia improvisada.

De la etapa de El Roure, lo que aparece en mi memoria con más fuerza es el acompañamiento que le hizo a Gabriel, un niño diagnosticado de “psicótico”, que llegó a la escuela en una condición penosa desde nuestra perspectiva. Para mí fue clave en el proceso de recuperación de Gabriel, el vínculo que creó Cristóbal con él, su forma atrevida y heterodoxa de acogerle y guiarle, a través de conversaciones, límites firmes y amorosos y largos paseos por el bosque juntos.

Cristóbal tenía algunos “mantrams” favoritos, recuerdo especialmente: “La vida nos cuida”, “hacer algo bueno” con lo que tenemos o recibimos y esa pregunta de Noguchi que él solía recordar: “¿qué es lo adecuado?”. Creo que la mayoría de los que le conocimos, oímos esas expresiones reiteradamente. Y esos “mamtrams” han quedado en la profundidad de los que le conocimos, como recordatorios de lo que verdaderamente importa.

Por lo que conocí de él mi impresión es que siempre hizo lo que quiso hacer y como lo quiso hacer, tuvo la vida que quiso tener. Fue fiel a su ritmo orgánico ante el impuesto por la sociedad, fiel a su necesidad y a la función de transmisión que sentía que le correspondía...una buena vida.

Y ya sigue su camino...a “vivir otras vidas”, como decía su queridísimo Sabina en “El pirata cojo”, una de sus canciones fetiche. Y los que nos quedamos, como decía Hellinger, “por un tiempo más”, seguiremos tratando de hacer algo bueno con lo que recibimos de él. Todo se apaga y todo recomienza.

Gracias para siempre, Cristóbal.